

LA ILUSTRACION DE LA MUJER

REVISTA QUINCENAL

ORGANO DE LA ASOCIACION BENÉFICA DE SEÑORAS LA ESTRELLA DE LOS POBRES.

Educacion física, intelectual y moral de la mujer.—Caridad y beneficencia.
Justicia.—Proteccion mútua.

DIRECTORA: SOFÍA TARTILAN

LOS PRODUCTOS DE LAS SUSCRICIONES DE ESTA REVISTA SE DESTINARÁN A LA CREACION DE ESCUELAS GRATUITAS PARA NIÑAS POBRES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid y Provincias: Un trimestre SEIS reales y VEINTIDOS al año.—Los maestros y maestras de educacion, SEIS reales trimestre. DIEZ semestre y VEINTE por un año.—Llvanar y extranjero, el DOBLE.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, en las principales librerías, y en la Direccion, Redaccion y Administracion, calle de Jesús del Valle, número 7 cuarto principal derecha, donde se dirigirán los pedidos.

SUMARIO.

Educacion popular, por Sofia Tartilan.—George Sand, traduccion de Enrique Heine, por Nicolás Diaz Perez.—VARIEDADES.—Misterios del alma, por Emilia Calé Torres de Quintero.—MESA REVUELTA.—Fragmento, por José Estéban Bravo.—Las dos coronas, poesia, por Rafael Guinard de la Rosa.—Revista, por Sofia Tartilan.—Sueltos.—Seccion de anuncios.

EDUCACION POPULAR.

Toda vez que contamos entre los variados elementos que sirven, y pueden y deben servir para la educacion popular, la literatura vulgar, cualquiera que sea su forma, dedicaremos un estudio tan extenso cuanto lo permitan nuestros limitadísimos conocimientos, á lo que es hoy y ha sido en tiempos muy remotos lo que se conoce por poesia popular.

La poesia popular que hoy vemos bajo la forma tangible del romance de ciego y de la cancion ó letrilla escrita, que corre de mano en mano, y es leida y comentada por un pueblo, cuyos individuos saben leer, merced á los adelantos del progreso, no siempre tuvo la misma forma, toda vez que los mismos bardos que la componian, solian ser en punto á escritura tan ignorantes como su mismo auditorio. Como seria muy prolijo, además de pretencioso y ridículo, remontarnos en este sencillo trabajo al origen de la poesia popular, aclaramos aquí que no es este nuestro objeto, sino el de demostrar con datos, que en tiempos de mucha, muchísima menos ilustracion que los que hoy alcanzamos, esta poesia, que no dudamos en considerar como un poderoso elemento contribuyente de la educacion po-

pular, tenia tendencias mas cultas y moralizadas que la de hoy, y de esto es una prueba lo que de ella nos queda.

No es nuestro ánimo poner como modelo de esta literatura lo que tenemos coleccionado por los autores mas conocidos de nuestro siglo de oro, pues harto se nos alcanza que todas estas perlas, hoy engarzadas, cuando no lo estaban, su diseminacion las haria perderse casi por completo y desaparecer entre el polvo de las vías públicas, en donde los trabajadores las vertian. Necesario ha sido, sin duda, que manos afanosas é inteligentes las hayan recogido para formar con ellas esas preciosas cartas que se llaman *Romancero general* y *Cancionero popular*; pero el hecho es que las perlas existian, pues de lo contrario, no hubieran podido ser recogidas, ni engarzadas. Ahora bien: ¿qué perlas podrán recogerse de nuestra poesia popular, por mucho que mañana se revuelva el polvo y hasta el fango de las vías públicas en donde hoy se vierte tan á mansa y suelta la literatura callejera? Triste es decirlo, pero la civilizacion que tantos bienes ha derramado y derrama sobre la sociedad en general, derrama de una manera lastimosa detalles que tienen una poderosa influencia sobre la gran palanca del progreso sobre el pueblo.

Educar al pueblo, y educarle inculcando en su alma jóven, fuerte y viril, los sanos principios de la moral y la virtud, debe ser el bello ideal de todo corazón honrado, de toda alma recta. Esto no nos cansa de repetir.

Para conseguir este bello ideal, tan noble y tan humano, no debe desperdiciarse ningun auxiliar, por insignificante que parezca; y la poesia

popular está muy lejos de ser un elemento insignificante.

Si nuestro siglo, del que tan orgullosos nos mostramos, no puede, sin embargo, prestarnos para el canto popular héroes como *el Cid*, que no se hagan romances; pero en cambio que se arranquen de las manos del pueblo esas relaciones estúpidas de milagros, verdaderas heregias, que extravían la fé, sin ayudar á la razon: que ponen en ridiculo las cosas mas santas y respetables, y que hacen servir para la satisfaccion de brutales instintos, sanguinarios ó lascivos, la intercesion de los santos y aun del mismo Jesucristo y su venerada madre.

Casi estamos á punto de creer que hay de parte de algunos un interés en que esta mal llamada poesía popular no desaparezca, toda vez que la vemos propagarse cada dia con mayor rapidez, precisamente en una época en que los fatalistas dicen que el descreimiento es la enfermedad del siglo. ¿A dónde se pretende conducir al pueblo por este camino? Aunque creemos adivinarlo, no nos atrevemos á decir en voz alta nuestro pensamiento. De todas maneras, aprovechar los elementos que el progreso pone en nuestras manos para hacer el mal, lo creemos tan monstruoso, que preferimos pensar que es un error de nuestra exaltada imaginación.

Se nos dirá que siempre ha tenido la poesía popular letrillas mas ó menos atrevidas, y que en los romances lo inverosímil está salvado por la mano de lo sobrenatural. Esto no es completamente exacto, pero aunque lo fuera, resultaría que lo que en aquellos tiempos era disculpable por el estado de ignorancia, hoy que tanto alarde hacemos de ciencia y esperiencia, es un ineludible deber el que todos tenemos de ilustrar al pueblo porque todo debe hacerse por los menos en favor de lo más, principio exacto y fijo sobre que está asentada la base del progreso de la humanidad.

Como la literatura popular abraza diferentes ramos, nosotros hemos tomado por punto de partida en la poesía, la canción popular, el romance y la letrilla: y repetimos lo que ya hemos dicho en otros artículos: todos, absolutamente todos, estamos obligados á poner algo de nuestra parte para llevar á cabo la gran obra de la regeneracion social, educando al pueblo. Cada cual, segun su esfera de accion, debe contribuir con el ejemplo y el consejo, y los que otra cosa no podemos hacer, rogamos á los que puedan que nos ayuden á separar el oro de la escoria, señalando con tinta roja esos abortos monstruosos que tienden á pervertir el gusto, extravían la razon y corrompen las ideas.

Nuestra voz es demasiado débil para hacerse oír: pero si á ella se une otras mas rebuistas, al fin conseguiremos todos juntos algun resultado.

Repetimos hoy que nadie, absolutamente nadie, respeta mas que nosotros la libertad del pensamiento, emanacion divina; pero al ver el deplorable uso que de esta libertad se viene haciendo, casi lamentamos una prerogativa por la que hemos luchado con todas nuestras fuerzas desde la infancia, aprovechar la libertad para convertirla en licencia, es un crimen de lesa humanidad, de lesa civilizacion.

Aquellos que le deben á la Providencia un destello de su luz divina, no podrán nunca separar de si la terrible responsabilidad que contrajeron al servirse de esta luz para extraviar la inteligencia y la razon de sus semejantes. El mal que se hace está siempre en relacion con el bien que se deja de hacer; por que no hay nada que sea nulo para el bien ni para el mal en la perfecta armonia de la naturaleza. Si pudiendo hacer el bien no le hacemos, de seguro hacemos el mal, siquiera sea involuntariamente. Nosotros no podemos evitar que los malos romances circulen, y que el pueblo los lea; pero está en nuestra mano el advertir de una manera cariñosa á ese mismo pueblo de lo absurdo de esos milagros callejeros, de lo súcio é inmoral de esas grotescas letrillas, de lo necio de esas relaciones inverosímiles; y si cada uno de nosotros se propusiera convencer y educar con el ejemplo y el consejo á esos hijos del gran cuerpo social que se llama pueblo, y con quien necesariamente tenemos que estar en contacto, al fin llegarían á verse los resultados.

Hagamos, pues, una propaganda de la razon contra el fanatismo, de la luz contra la ignorancia; de lo bueno, de lo bello, de lo sensato contra lo absurdo, lo inmoral y lo deforme; y sillenamos, si la victoria es nuestra, que si lo será, qué hermosa lucha y qué hermosa victoria!

SOFIA TARTILA y otros
 GEORGE SAND
 (TRADUCCION DE ENRIQUE HEINE.)

Nadie ignorará que el laureado nombre de *George Sand* es un pseudónimo que sirve para cubrir la faz guerrera de una hermosa y fecunda amazona literaria, cuya fama corre por el mundo para encanto de propios y extraños.

No fue el recuerdo del desgraciado *Sand*, asesino del inmortal Kozzebu, el mejor dramático

que ha tenido Alemania, lo que más influyó en el ánimo de la ilustre escritora para que escogiese este nombre. Al contrario, le surgió tal idea un sentimiento del corazón, adoptando para sí la primera sílaba de *Sanden*, escritor apreciable que no logró nunca con su propio nombre toda la celebridad que *Aurora Dudevant* obtuvo con la mitad del suyo que aprendió, casi riendo, cuando se separó de él.

El verdadero nombre de George Sand es Aurora Dudevant, que así se llama su esposo, que no es un mito, como hasta ahora habían creído muchos, sino el nombre de un caballero de carne y hueso como todos nosotros, que vive en la provincia de Berry y que yo tuve un día el placer de verle con mis propios ojos. Lo encontré en la casa de su esposa, que residía entonces en una modesta habitación, de pequeñas dimensiones, en la calle de Voltaire.

Vi en él una fisonomía de mercader de ultramarinos. No me pareció, sin embargo, un hombre brutal, mas comprendí instantáneamente que aquella vana nulidad, aquellos ojos de porcelana, con todos los movimientos monótonos de pagoda china, que bien pudiera divertir á una mujer vulgar, había necesariamente de repugnar, y de repugnar eternamente, digo más, de volverse mil veces odiosa á los ojos de una mujer que poseyese un corazón apasionado, y que la repugnancia había de convertirse un día en horror, llevando en sí todos los tormentos de un verdadero infierno en la vida matrimonial.

El nombre de la familia de George Sand es el de Dupin.

Su padre era militar, hijo natural de una boquera que logró gran celebridad, que precedió á su oscurecimiento.

El padre del abuelo de George Sand era, según corre por Berry, el general Mauricio de Saxe, notable por su bravura no tanto como por sus numerosos hijos ilegítimos, siendo él propio uno de los cuatrocientos hijos bastardos que dejara á su muerte el príncipe Augusto el Fuerte, rey de Polonia.

La madre de Mauricio de Saxe se llamaba Aurora de Könismark, y Aurora Dudevant, que tomó el nombre de su abuelo, quiso que su primer hijo se llamase también Mauricio. Este hijo y una señorita casada con el escultor Clésinger, son hoy los únicos hijos de George Sand.

La distinguida escritora ha sido siempre una excelente madre.

Muchas veces, por espacio de largas horas, Los frenólogos que aseguran, como los críticos,

ve la honra de asistir á las lecciones de lenguas francesas que daba á sus hijos. Lástima es que toda la Academia francesa no asistiera á esas lecciones; porque, de cierto, mucho podría aprovechar de ellas.

George Sand, el primer escritor de Francia, tiene aun otros atractivos que su portentoso talento: su notable hermosura. De la misma forma del génio que resplandece en sus obras, es aun su rostro mucho más bello que interesante. No sé que es lo que cautiva más en el corazón del hombre para poder amar, si la línea curva de la gracia ó el espíritu que se aparta de la línea recta de lo bello; de cualquier modo, el rostro de George Sand encanta, porque tiene positivamente las formas de la corrección griega. Sus facciones no presentan, aun así, la severidad antigua. Las suaviza un tanto la expresión que pudiera ser austera, como á los modelos del arte, el sentimentalismo moderno, que fluctúa sobre ellos como un velo de melancolía.

De las curvas de su pequeña frente se desatan dos preciosas ondas de cabello rojo encendido, que descienden hasta las espaldas. Sus ojos son de una ternura velada, tienen poca luz, tal vez porque se apagaron en lágrimas, ó quizás porque las absorbieran sus obras, que han deslumbrado al universo con las llamas que brotan de cada página abarcando tantas cabezas de mujeres. Algunos críticos acusan estos libros de incendiarios, y no obstante, la autora de *Lélia* posee unos ojos aturles y tranquilos, que no recuerdan, ni por asombramiento, á Sódoma ni á Gomorra. Su nariz no es larga ni emancipada de su rostro, ni es pequeña, ni espirituosa, ni chata; es simplemente una nariz proporcionada, una nariz vulgar. Sus labios están arqueados por una tierna sonrisa, llena de una cierta ingenuidad que lejos de fascinar al hombre le infunden respeto; y, sobre todo, el labio inferior desciende sobre la barba como una hoja de rosa abierta; la barba es graciosa, y su cuello muy bien tallado, parece de un busto torneado por mano inteligente; las espaldas muy bien detalladas, magníficas, así como los pies y las manos, que son miniaturas encantadoras. Al resto del cuerpo faltale de altura lo que sobra de grueso. Solo la cabeza tiene el sello de lo ideal, y recuerda constantemente al arte antiguo en sus más preciosos vestigios. Con razón comparaba un amigo nuestro á esta mujer prodigiosa y hermosísima con la estatua de Venus de Milo, que ocupa un lugar preferente en el pavimento inferior del Louvre. George Sand es bella como la Venus de Milo, y excede á la estatua en muchos detalles, porque sobre todo es más jóven que la diosa.

que el carácter de la escritora se revela en su voz varonil, quedarán convencidos de lo contrario oyendo el timbre suave y tierno de esa voz. La naturalidad con que se expresa y la discreción de su frase, le presta un encanto peculiar que no puede confundirse con el de ninguna otra mujer. Y en cuanto á las supuestas disposiciones para el canto, no hay ninguna en George Sand. La elegante escritora canta como una modista en el taller. Su conversacion no tiene ninguno de los encantos que tanto distinguen á las francesas, sus compatriotas: la vivacidad y la exhuberancia.

George Sand habla muy poco, no por modestia, ni porque le interesa mucho el interlocutor. Su reserva proviene del orgullo excesivo, que no juzga á ninguno digno de las gracias de su espíritu, y de un poco de egoismo, pues desea absorber en sí las ideas del pensamiento ajeno, para engarzarlas mas tarde á las flores que dentro de su ingenio viven, y producir las páginas sorprendentes que forman sus mejores libros.

Sobre esta particularidad de George Sand, de ser poco comunicativa, y gustar de atesorar y no repartir como el avaro, llamó un dia mi atención Alfredo de Musset, diciéndome:

—Es una ventaja que ella tiene sobre nosotros, que puede juzgar de nuestras palabras, mientras que nosotros no podemos juzgarla mas que por sus escritos.

George Sand no dice jamás una palabra que sea verdaderamente espirituosa, siendo de esta manera una negacion de la mujer francesa.

Cuando alguien la habla, le escucha con una amable sonrisa, indefinible á veces, y así recibe el pensamiento ajeno, lo modifica y le dá en el alambique de su poderosa inteligencia una nueva forma grandiosa. La escritora posee unas maneras finisimas y acepta buenamente los consejos que recibe de sus amigos.

Alfredo de Musset fué un tiempo adorador asiduo de George Sand.

Singular suceso que aproximó las dos cabezas coronadas de laureles: la de la mejor poetisa que poseyeron los franceses, y la del mejor poeta rimado de la Francia, á excepcion del incomparable y divino Beranger. George Sand, en la prosa y Alfredo de Musset en el verso, exceden á todos sus contemporáneos y son en todo á caso superiores á Víctor-Hugo.

En las obras de George Sand hay naturalidad, gusto, verdad, belleza, entusiasmo, y sobre todo esto hay mucha armonía profética, grande y severa á un mismo tiempo.

El génio de esta ilustre escritora está suavemente redondeado en sus propios contornos.

Todo lo que ella siente y piensa lo exhala perfumado de suma gracia entre nuestras infinitas profundidades.

Su estilo es una revelacion constante en que la forma tiende á dar todo lo mas puro y melodioso.

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

MISTERIOS DEL ALMA.

Ciego. ¿Es la tierra el centro de las almas?
B. DE ARGENSOLA.

I.

Es de noche: en un suntuoso y espléndido salon rico de luz y armonias, una juventud ávida de placeres olvida por algunos instantes las lágrimas de la vida, para entregarse á los dulces y halagadores trasportes del amor.

De pronto la orquesta preludia un wals, y como si un poder magnético enlazara aquellos seres, cruzan en breve el salon en vertiginosa carrera.

Entre las demás, descuella una pareja cuyos corazones parecé que se corresponden unisonos en sus latidos.

Lo demuestran la fuerza de sus miradas, las cariñosas frases que se prodigan, la pasion con que él ciñe la cintura de la jóven, la languidez con que ella se apoya en el hombro de él.

¿Cómo creer que del cielo de rosas que los cobija, se desprenda punzante una espina que pueda nerir su corazon? ¡Imposible! Por eso giran y corren embriagados en su amor, durante las voluptuosas vueltas del wals.

Son las doce; penetra en el salon para perderse en el bullicio el lejano y lúgubre eco de la campana del inmediato convento de capuchinas, que convoca á coro.

Desapercibido pasa para aquella juventud dichosa, á excepcion de nuestra jóven, pues desprendiéndose ligera de los brazos de su amante le dice:—El eco de esa campana resonó tristemente en el fondo de mi alma. Cambiados en densas nubes los fulgores que iluminaron hasta hoy nuestro brillante horizonte debo sepultar para siempre conmigo el recuerdo de nuestras horas dulces de amor.

—¿Es posible, dice el jóven, lo que tus labios me revelan próximos como estamos á coger la última rosa que habrá de formar tu corona nupcial?

—Sí, responde la niña; un secreto poder me separa de tí.

¡Adios!

II.

Gran animacion se nota delante del viejo y sombrío convento de Capuchinas de... Mas, no es extraño se despierte justa curiosidad, pues entra en el convento una de las mas elegantes jóvenes de la ciudad, dando doble motivo á comentarios lo repentino de su determinacion.

A poco rato se contempla una mujer lujosamente ataviada, que en breve cambia las galas del mundo por un pobre hábito, y oculta su belleza en la blanca toca.

Pronunciados los votos, terminada la ceremonia, los concurrentes se despiden, y solo un joven arrimado á la reja del coro bajo, con las manos cruzadas sobre el pecho, parece sumergido en dolorosos pensamientos, recordando aquella hermosa niña que alegre saluda el nuevo asilo donde se encierra todo para ella, incluso una triste sepultura.

Solo el recuerdo queda de la mujer que brilló en el mundo, pues hasta su nombre de Elvira es reemplazado por el de Maria.

Pasaron veinte años.

Las campanas del mismo convento doblan á muerto con doloroso tañido. La gente penetra en la iglesia, deseosa de contemplar á la que ha sido ejemplo de virtudes.

Allí en el coro, en pobre ataud, descansa una religiosa rodeada de flores, que adornan el negro hábito que le sirve de mortaja.

Prestó depositan su cuerpo en la santa é ignorada sepultura del convento, en tanto su alma goza ya el premio alcanzado por la penitencia.

En un rícon de la iglesia se vé un hombre que enjuga con templorosa mano una lágrima que resbala de sus ojos, mientras sus labios murmuran una oración.

¡Aun los años no pudieron borrar de su mente el adorable recuerdo de su juventud!

¿Por qué no se realizaria en la tierra la union que al parecer labraba la dicha de dos almas?

Porque, según cantó Argensola, el centro de las almas no es la tierra.

Madrid, 1875.

EMILIA CALÉ TORRES DE QUINTERO.

MESA REVUELTA.

Fragmento por José Estéban Bravo.

En la calle de Toledo,
Próxima á la Caba-baja,
Años hace se veía
De dos pisos una casa
Viejisima, con puntales
Sostenida su fachada.
Chiribitil asqueroso,
Triste, oscuro, como el alma
Del hombre que á Dios provoca
Maldiciendo de sus máximas,
Pues olvida que la vida
Es una deuda sagrada.

El inquilino, Juan Perez,
De treinta años, luenga barba,
Pequeños oscuros ojos,
Y boca mal habitada,
Cetrino, enjuto, mas calvo
Qué el primero de los papas,
Mas astuto que la zorra,
Mas fuerte que una montaña,
Mas callado que un difunto,
Mas infame que la infamia
En ella espera impaciente
Al ser las noches llegadas,
A descocadas rameras,
Que servian de añagaza;
Y puesta el alma en el oro
Y la mano en la baraja,
Espera que los incautos
Den la fortuna á sus cartas

.....
.....
.....

Solitaria paloma
De azules ojos, dulces, candorosos,
A los que su alma asoma
Tras los cendales del pudor hermosos;
Mártir que en el olvido

CARIDAD.

La benéfica asociación de señoras *La estrella de los Pobres*, de quien es órgano nuestro modesto periódico, continúa ejerciendo con la mayor actividad su caritativa misión. Raro es el día en que alguna familia desvalida que ha perdido un ser querido, no recurre á la asociación para obtener los auxilios que presta á los pobres en tan amargo trance, y lágrimas de gratitud y reconocimiento,

mojan mas de una vez el vale que la sociedad entrega concediendo el socorro.

El celo y actividad de la junta directiva y de su dignísima presidenta no serán nunca bastante elogiados; pues todo su afán, todos sus desvelos son encaminados á que los recursos de los pobres aumenten para que sea mayor el número de los socorridos.

La sociedad puesta bajo la protección de la Santísima Virgen en el misterio de su inmaculada Concepcion, espera de su soberana protectora todo amparo, todo apoyo y quién mejor pudiera darle? ¿no es ella la madre de los pobres y de los desvalidos?

«El que dá á los pobres es á mi á quien dá,» dice Jesucristo, y su Santísima Madre, debe sonreír cuando el que alarga el óbolo para el pobre se acuerda de estas sublimes palabras.

De todos los goces de la tierra el mas puro, el mas santo, el mas exento de toda mezcla de dolor, es el que proporciona el hacer el bien á nuestros semejantes. Apresuremonos, pues, á disfrutar este goce, ya que tan pocos tiene la vida en este valle de lágrimas. Seamos caritativos, hasta por egoísmo para disfrutar de un placer verdadero.

EL PERIODICO PARA TODOS.

La extraordinaria popularidad de este periódico que lleva cuatro años de existencia, y cuyo crédito es cada dia mayor, está bastante acreditada en el público inteligente. Las firmas mas notables en las letras, en el dibujo y en el grabado, hacen su mayor elogio, como puede verse en el núm. 34, que acaba de ver la luz pública.

A continuacion publicamos el *Sumario* de dicho número que responde á nuestras afirmaciones.

Texto.—Los perdioseros de frac; novela original por la baronesa de Wilson.—Un fraile y un arquitecto, por D. Torcuato Tarrago.—Apuros de un recién casado, novela por D. Miguel Pastorido.—La mendiga de la Via-Sacra, por el vizconde de San Javier.—El rigor de las desdichas ó aventuras de un paleta, novela por D. Antonio de San Martin.—Cherubini, por D. Antonio Riesco.—Causas célebres.—Miscelánea.

Grabados.—Los perdioseros.—La mendiga de la Via-Sacra (dos grabados).—Delicias caniculares (tres grabados.)

Se venden números sueltos al precio de un real en Madrid y real y medio en provincias; y se suscribe en todas las librerías, ó bien dirigiéndose, con el importe de los números que deseen recibir, en carta á su editor D. Jesús Gracia, Oñyar, 6, principal, Madrid.

REVISTA QUINCENAL.

Debiendo comenzar de un momento á otro la temporada teatral de 1875 á 1876, desde el presente número comenzaremos tambien nosotros á dar á nuestros suscritores la acostumbrada reseña de espectáculos, que será mas ó menos detallada según

lo exijan las circunstancias. Por mas que no nos circunscribamos en la Revista á tratar solo de teatros, sino que toquemos tambien otros asuntos, lo esencial de nuestra tarea será ocuparnos de las obras dramáticas á medida que vayan poniéndose en escena juzgándolas con la imparcialidad de que tantas pruebas tenemos dadas y que nos ha valido la importancia literaria que como critica goza nuestro modesto nombre.

Hoy todavia nada podemos decir, pues, si bien cuando LA ILUSTRACION DE LA MUJER llegue á manos de sus lectores, ya habrán comenzado las representaciones en algunos de los coliseos de primer orden; cuando nosotros escribimos estas líneas aún no han empezado las representaciones, pues ya se sabe que el original de los periódicos literarios se manda á las imprentas con bastante antelación. Por esta causa, en la presente Revista todavia no nos ocuparemos un tanto de los espectáculos de verano.

Diez y seis teatros abiertos contará en su seno la capital de España dentro de muy pocos dias, es decir, antes de terminar el presente mes. Así, pues, si el número de teatros puede influir en la cultura y civilizacion, Madrid será muy pronto uno de los pueblos mas cultos y civilizados del globo. El arte, en todas sus manifestaciones, tendrá templos abiertos, en los que se le rendirá diario culto.

La tragedia, la comedia, el drama, el drama lírico, la música, el baile, lo serio y lo bufo, la carreta, el puñal y el polichinela, todo tendrá su interpretación, y muy salvajes hemos de ser si no nos civilizamos y si con tanto buril y tanto golpe de martillo la obra no se perfecciona.

Si el teatro es ó debe ser escuela de buenas costumbres, claro está que allí en donde mayor sea el número de escuelas, mayor será tambien la facilidad de instruirse y moralizarse. Esto, á lo menos, parece lo lógico y lo natural. Pero ¿sucederá así? No nos atrevemos á darlo por seguro.

Cuando comenzaron á verse en Madrid los primeros teatritos de á real la entrada y los teatros-cafés, se abrigó por un momento la esperanza de que esta clase de espectáculos debiera influir en las costumbres del pueblo; apartándole de las diversiones groseras de la taberna. Con efecto, el pueblo acude en tropel á estos teatritos en donde el espectáculo está al alcance de su fortuna, pero era necesario que lo estuviera tambien el de su inteligencia.

Cumplen su cometido los teatritos baratos. Creemos sinceramente que no, y por eso, lejos de alegrarnos ante el prodigioso número que muy pronto abrirá sus puertas, tememos que en muchos de ellos, siguiendo sus empresarios el camino de los años anteriores, y rindiendo culto solo al *be-tarro de oro*, se preocupan muy poco de la torcida interpretación que está dando á esta manifestación del arte.

No poca culpa de todo esto les cabe á los autores que, en lugar de escribir obras morales, de buenas formas, de lenguaje culto y sencillo argumento, buscan el efecto en chistes groseros y en equívocos de mala ley, presentando además argumentos absurdos é intrigas bajas y ridículas, ya que no indecentes.

Esto, triste es decirlo; es el resultado que hasta hoy han dado los teatritos pequeños, con muy pocas aunque honrosas excepciones; por eso lamentamos que haya tantos.

Sobre todos los inconvenientes que acabamos

de citar, tienen además el de hacer estériles los esfuerzos de las empresas de los teatros de primer orden, que tienen que luchar contra los obstáculos que les opone esa parte del público que ha llegado á habituarse á tales monstruosidades, y que, como los enfermos de paladar estragado, rechazan los manjares sanos y nutritivos para devorar los que están cargados de especias.

Nos hemos extraviado con la anterior digresion, separándonos del propósito que teníamos de dar algunas noticias; pero volvamos á él.

Los teatros de verano están aprovechando los últimos momentos de vida que les restan hasta la apertura de los de invierno, que tendrán lugar del 12 al 30 del presente mes.

Entretanto, se han estrenado en los Jardines del Retiro; y en el teatro del Prado respectivamente, las obras que estaban anunciadas hace dias, á saber: en los Jardines *El quinto sacristan*, que antes se llamó *Campoamor ó los carlistas*, y en el teatro del Prado *En los cuernos de la luna*.

Desdichadilla anda la empresa de los Jardines en la admision de obras. Aun resucnan en el oido las ruidosas protestas del público contra *El barbero de Orán*, y ya se ha promovido un nuevo escándalo con motivo de la representacion del propósito antes citado. No defendemos, ni por un momento, cierta clase de formas que van poniéndose de moda por parte del público para rechazar lo que no le agrada; pero de desear sería que las empresas, se manifestasen mas escrupulosas en la eleccion, y no se espondrían á sufrir disgustos tan repetidos, con lo que dan una prueba de lo mal que están con sus propios intereses, ó del poco respeto que les merece el público que paga.

En los cuernos de la luna se titula la zarzuela estrenada noches pasadas en el teatro del Prado. Esta zarzuela tiene dos actos y quiere ser fantástica; pero concluye siendo... tonta. Por eso ha durado tan poco, alcanzando solo tres ó cuatro representaciones.

En los Jardines Orientales no hemos visto nada nuevo.

En el circo de Price ha tenido lugar una variada funcion de beneficio, y esta fué la novedad de la quincena.

Del circo de Madrid, solo sabemos que el público, habiendo ya satisfecho, hasta cierto punto, la curiosidad por las decoraciones y el atrezzo, aplaude cada noche con mas calor la música de *La vuelta al mundo*, al par que se apercebe de lo descuidado de la letra. En verdad que es imperdonable que el aplaudido autor de *La oración de la tarde* escriba versos, aunque sean para el libreto de una zarzuela bufa, como estas, hablando de los sabios:

«El uno lleva ya un año
Registrando el libreto...
Pa saber si don Quijote
Tenia er pecho castaño.

«El uno sabe más profanar
Dicen que ya ha averiguao
Todos los viernes que han pasao
Desde que Diós crió el mundo.»

Como ninguna otra cosa sabemos de presente, volveremos á lo futuro. Ya son conocidas todas las listas de las respectivas compañías que han de actuar en cada uno de los teatros de primer orden y aun algunas de los de segundo y tercero.

Las obras de inauguracion serán, segun tene-

mos entendido, en el Español *La verdad sospechosa*, preciosa comedia de nuestro teatro antiguo, y original de uno de los mas estimados escritores del siglo de oro, D. J. Ruiz de Alarcón. La segunda obra de la temporada será la preciosa comedia de Breton de los Herreros *¿Quién es ella?* Los propósitos de la empresa parecen ser los mismos que siempre han animado al inteligente director señor Catalina, á saber: que el arte dramático español conserve el buen nombre que le conquistaran tantos y tan esclarecidos ingenios como han florecido en nuestra patria.

El teatro de Apolo abrirá sus puertas é inaugurará sus tareas con la tragedia *Virginia* y este género parece que será el preferido en el coliseo de la calle de Alcalá.

El circo de la Plaza del Rey también dará principio á la temporada con una comedia del teatro antiguo, y hasta se dice si será con la misma que ha elegido para la inauguracion del Español el Sr. Catalina.

En Jovellanos, la primera zarzuela que se cantará, segun nuestras noticias, será *La hija del regimiento*; y por último, en el teatro de Oriente, si la primera ópera de la temporada no es *Aida*, lo que parece probable, á lo menos es seguro que en el próximo invierno se cantarán varias obras de grande espectáculo, siguiendo en esto la moda de la época.

También comienza á moverse la cuestion de las publicaciones periódicas que se ocupan de la critica teatral, y parece que muy pronto verá la luz un periódico titulado *La Opera Española*.

Los libros mas nuevos, si no precisamente de la última semana, son una novela original del señor Pina Dominguez, que la publica la casa editorial de D. Urbano Manini, titulada *Aventuras de un joven tímido*, y otra del Sr. Perez Galdós con el titulo de *El equipaje del rey José*, que es otro de los interesantes episodios de la guerra de la Independencia, asunto que con tan esquisito tacto viene tratando desde hace tiempo dicho señor.

Por mas que, consecuentes con nuestro propósito, todos los artículos que llenen las columnas de LA ILUSTRACION tiendan á un mismo fin, es decir, á que la mujer huya de la frivolidad y de la coqueteria, no por eso creemos que debe renunciar á los inocentes placeres que trae consigo todo lo que es agradable sin ser perjudicial. No creemos, como lo hemos visto consignado varias veces, que la mision de la mujer es tan bella; pero si pensamos que debe ser agradable, y por lo tanto elegante y distinguida, sin dejar de ser sencilla y modesta. La moda tiene muchas, muchísimas ridiculeces; pero el buen gusto y el tacto delicado sabe separar lo extravagante de lo bello. Así, pues, también hablaremos algo de modas en nuestra Revista quincenal, ayudando á nuestras lectoras con los consejos que nos parezcan acertados y anatematizando todas las exageraciones y detalles ridiculos de la moda para que huyan de ellos.

Hoy todavía nada decimos sobre este asunto, aplazándolo para cuando las apacibles tardes del próximo otoño conviden á pasar, que será cuando los trajes ofrezcan alguna novedad.

SOFÍA TARTILAN.

MADRID:—1875

IMPRENTA DE GIL GELPI Y FERRO, A CARGO DE EDUARDO VIOTTA
Pez, 6.

PROVEEDOR DE SS. AA. RR.

CREMA DE NIEVE.

FÁBRICA

Jardines, 5, Madrid.



La aparición de esta nueva y sin rival especialidad de tocador, con base de almendra, ha sido justamente recibida con entusiasmo por las señoras, celosas de la conservación y hermosura de su cutis.

La prensa y muchos médicos también lo han dispensado espontáneamente sus honores.

Leed lo que decía el periódico ilustrado *La Andaluza* de Sevilla en 25 de Octubre último:

La Crema de Nieve, inventada por L. de Brea y Moreno, es uno de esos raros y prodigiosos descubrimientos que por su bondad, baratura y excelentes resultados se acreditan por sí mismos, sin necesidad de que se haga su apología en extensos y pomposos anuncios. La Crema de Nieve, en cuya composición no entran para nada las sales metálicas, hace desaparecer completamente la irritación de la piel del rostro, los granos, las escoriaciones, y hasta las arrugas, dando al cutis un agradable color y dejándolo fresco, limpio, terso y trasparente.

Las mujeres que lo usan diariamente se hacen admirar por su blancura natural relativa, por lo sano, aterciopelado de su cutis y limpieza de su cuello.

La hermosura es el don más estimable de la mujer, y el invento á que nos referimos es el agente más eficaz que hoy se conoce en el mundo elegante para producir la belleza y realizar los divinos encantos de la compañera del hombre. También quita lo tostado del frío, del sol, del aire, de la brisa y baños de mar y minerales; las grietas de los pechos, hemorroides, para los bordes de las heridas, erisipela, sabañones, picor de oídos y herpético, escocido de los niños y adultos, los efectos funestos de los malos blancos para el rostro, y toda eflorescencia de la tez y de las manos.

El uso de esta Crema no se limita exclusivamente á las señoras: los caballeros la emplean también después de afeitarse, obteniendo el mismo resultado y evitando la salida de los pequeños granos que se producen por la irritación en las raíces de la barba.

La Crema de Nieve ha tenido tan general aceptación, que su uso se ha hecho indispensable en el tocador de las señoras y el gabinete de los hombres, y anulando por completo al célebre Cold-cream de los ingleses, que tantos años ha estado en boga.

Precio: 6 y 12 rs. bote, y 2 onza.

Los pedidos por mayor 25 por 100 de descuento, y se dirigirán á L. de Brea y Moreno, Jardines, 5, Madrid.

NOTA. Esta Crema es muy superior al Cold-cream, y la usan las señoras antes de ponerse los polvos de fresa blancos del mismo autor, de 4 y 8 rs. bote, velipinas ú otros que más les agraden.

EL RAMILLETE

REVISTA DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

Esta acreditada revista se publica en Barcelona los días 15 y 30.

Precios.—Barcelona, un trimestre ocho rs., resto de España nueve rs.

PROVEEDOR DE SS. AA. RR.

PARA ESCRITORIO.

TINTAS DE COLORES PRECIOSOS.

Violeta, 5 rs, frasco de 8 onzas.

Azul cielo Alemania, 5 rs., id.

Verde esmalte, 6 rs., id.

Rojo púrpura, 5 rs. id.

Negra azabache fijo, 4 rs., id.

Negra anglo-alemana, 4 rs., id.

Frasquitos pequeños, á 1 y 2 rs.

Agua quita-manchas de tinta, 2, 4 y 8 rs.

Jardines, 5, Madrid, L. B. y Moreno, inventor.

POLVOS PARA EL ROSTRO.

No más tinturas voluptinas ni blanco de cera para la cara. Los inimitables, inofensivos y baratísimos polvos de fresa, rosa y ambrosía, blanquean y embellecen el cutis de las señoras como ningún otro artículo de tocados conocido.

Son admirables para artistas líricos, coreográfico y dramáticos por su adhesión y permanencia en la piel.

Se usan solos ó haciendo con ellos una nota con crema de nieve que vendemos á 6 y 12 rs. bote y 2 rs. onza, y el resultado es precioso.

Precio: 4 y 8 rs. frasco blanco y 6 rs. rosados; 25 por 100 de descuento por mayor. Jardines, 5, y en 900 perfumerías. Inventor acreditado. Almacén de aceite de bellotas.

PROVEEDOR DE SS. AA. RR.

INFALIBLE CURACION DEL REUMATISMO.



El maravilloso *Acete de bellotas con sábia de coco*, recomendado por médicos de todos los sistemas y 800 periódicos, lo cura en pocas horas con solo friccionarse, mejor y más barato que todos los remedios conocidos hasta el día. Jardines, 5, Madrid, y en 2.500 boticas, droguerías y perfumerías. Precios, 6, 12 y 18 reales frasco, con mi busto, prospecto y etiqueta rizada, porque hay falsificadores. Pedidos al inventor, L. de Brea y Moreno. (Valor de dos cuartos basta á veces.)

LA MADRE DE FAMILIA

INTERESANTE REVISTA SEMANAL, MORAL Y RELIGIOSA,
bajo la dirección de

DONA ENRIQUETA LOZANO DE VILCHES.

Se publica en Granada al precio de dos rs. mensuales en toda España.

Se suscribe en su Redacción y Administración, librería de la Aurora, Navas, 24.